

**LUZ para
los cerebros
obscurecidos
por la
ignorancia.**

LUZ Y VIDA

**VIDA para
los cuerpos
agobiados
por la
miseria.**

SEMANARIO DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

NUMERO 17.

MEXICO, D. F., SABADO 15 DE SEPTIEMBRE DE 1923

VIDA EL 15

CONFERENCIAS POPULARES

AUTORIDAD

Veamos ahora si el principio de autoridad es más afortunado.

Autoridad ¿qué es? Según el concepto público, y también conforme se define en diccionarios, es: "poder, potestad, dominio, imperio, facultad, derecho de mandar, de obligar a hacer alguna cosa". Nada de esto concuerda con el régimen de igualdad y libertad, circunstancia esencial para que la sociedad cumpla su natural objetivo, como tantas veces se ha expuesto. Todo poder, todo dominio, todo derecho de imposición implica un privilegio en los que ejercen esta autoridad, y una sujeción para los que están obligados a la obediencia. Si uno tiene el derecho de mandar, otro tiene el deber de obedecer; y entre el que manda y el que obedece no puede coexistir de ningún modo la igualdad, y sin la perfecta igualdad, la libertad es imposible; y no habiendo libertad ni igualdad, no hay fraternidad ni bienestar social.

Este sencillo y lógico raciocinio es bastante para repudiar el principio de autoridad, pero la cuestión es tan seria y trascendental, que obliga a analizar la con más amplitud.

Probablemente la autoridad se implantó ya en las primeras agrupaciones humanas, a la manera como rige en las especies simias, cuyas hordas son gobernadas por los individuos de más fortaleza y energía, es decir, por el derecho brutal de la fuerza. El hecho es perfectamente explicable: en una sociedad salvaje, como forzosamente tenía que ser la humana en sus primeros agrupamientos, no puede imperar más que la animalidad pura, la brutalidad. De otro modo se habría de suponer una

conciencia y una razón propias de una sociedad más elevada. Además si se observan esas tribus africanas y australianas todavía subsistentes que parecen hallarse aún en la verdadera infancia del hombre, la probabilidad se convierte en realidad: esas tribus, como ya lo hemos dicho antes, apenas se diferencian de las hordas de gorilas y de chimpancés, y muchos científicos prueban que el chimpancé es más perfecto y capaz que el indígena australiano. Pues esas sociedades se hallan constituidas, poco más o menos, como nuestros parientes simios, dominadas por jefes, los más valientes, robustos y astutos; para ellos son los frutos y manjares más sabrosos; para ellos las mujeres más hermosas; para ellos todo lo mejor; ellos lo monopolizan todo; son dueños de vidas y haciendas; repudian cuanto no les es útil, y reservan para sí lo que les es agradable. Un verdadero feudalismo, en una palabra, con unas formas más brutales.

Iniciado así el autoritarismo en las primeras agrupaciones, se desarrollaron en unos las tendencias impositivas, y en los otros, los débiles, los hábitos de la servidumbre, hasta el extremo, como sucede aún entre los cafés, que el inferior saluda al superior con estas palabras: "Tú eres mi jefe y yo soy tu perro."

Describir todas las evoluciones del principio de autoridad, las formas que ha revestido hasta la época presente, equivaldría a explicar toda la historia de la humanidad, lo que no es menester tampoco para nuestro objetivo. Nos convenía, si, explicarnos como esa animalidad social que se llama autoridad se

TRIBUNA FEMINISTA

EL AMOR LIBRE

La mujer siempre se ha distinguido por su generosidad.

Desatendiéndose de la condición de esclava a que la ha reducido el hombre, ella se ha manifestado en todas las épocas amorosa para con su tirano, tier na y risueña; mitigando sus dolores, haciéndole agradable la vida y colmándolo de caricias en cambio de la opresión que para con ella se usa.

Por eso es que, sin desconocer el derecho que le asiste para tomar participio en la libertad que al hombre le conceden, ha presindido tácitamente de cuantos derechos le corresponde en la sociedad.

Pero no podemos hacer lo mismo con respecto al amor, porque si renunciáramos las mujeres a ese derecho, sería tanto como renegar de nuestra naturaleza, sería despojarnos de nuestra condición peculiar; sería anonadarnos, nulificarnos por completo, matar nuestro corazón, apagar la llama que nos anima y que arde constantemente en nuestro pecho, sería desviarnos de nuestro objeto en la vida, torcer el camino que tenemos que seguir forzosamente desde que venimos al mundo, sería, en una palabra, abdicar de nuestro título de mujeres!

Si, porque el amor es complemento del sexo, o más bien dicho, la esencia de la vida, a la cual, como parte de la naturaleza, tiene que ser libre.

Pero ¡ah! esto es precisamente en lo que el hombre tiene más empe-

ño en negar a la mujer; esto es lo que especialmente se muestra más intransigente y en lo que él comete más abusos.

Veámoslo: si el hombre es soltero co teja libremente, y hasta haciendo a-larde de ello, a cuantas mujeres puede. Si es casado, usa en algunos casos de cierta simulada reserva, pero no por eso deja de observar la misma conducta. Y en todas las ocasiones prohíbe a la mujer, ya sea soltera o casada, no sólo a exponer, sino a recibir con la misma libertad que él usa, los galanteos de sus simpatizantes; aunque esos galanteos sean simplemente platónicos.

Si una joven es soltera y acoge con alguna deferencia los cumplidos que la dirijen sus enamorados, al punto la llaman coqueta.

Si casada, la mujer que no se muestra insensible a los ruegos de su amarelado amante, la cubren con los dictorios de infiel y la llaman liviana, o en lenguaje más expresivo, prostituta.

Y todo ¿por qué? Porque ha hecho uso de los derechos que al hombre le conceden.

Compañeras: Hay que amar libremente, y para que un amor sea libre, tiene que ser desinteresado y sincero; es decir, que cuando se ama hay que manifestarlo presindiendo de todo matrimonio que es esclavitud e interés de dinero y posición, así como de la sanción de la familia y de la sociedad es-túpida, en la persona de los padres,

estableció entre los hombres y según las anteriores indicaciones, nos damos cuenta de que su origen es la animalidad, la inconsciencia, el salvajismo. Por muy natural que el hecho sea, siempre resulta que el autoritarismo es la brutalidad del más fuerte, y la razón de la fuerza no puede constituir un título para la sociedad civilizada, que debe tener por lema la fuerza de la razón.

Y la sola razón natural, a medida del desarrollo progresivo del hombre fue

la que se rebeló contra la opresión sal vaje del más fuerte, estableciéndose un dualismo encarnizado entre el principio de autoridad y el de libertad; guerra a muerte, guerra que no puede cesar sin que desaparezca uno de los dos, y cuya victoria tiene asegurada la libertad, porque ella es la verdad, la razón, la dignidad, la vida mientras que la autoridad es la ignorancia, la barbarie, el servilismo, la esclavitud la miseria, la muerte.

A Pallicer-Paraire.

Dirección y Administración: Jacinto Huiron, 6a. Calle de la Carpintería No. 70

ELEMENTOS DE ANARQUIA

EL GOBIERNO ES LA ESCLAVITUD MAS TIRANICA Y DEGRADANTE

(Continúa).

Chamber's Enciclopedia, un libro nada sospechoso de anarquista, resume así la cuestión en un artículo que trata de las organizaciones obreras.

"Las leyes opresoras a que la clase trabajadora aun en este país (Inglaterra) está sujeta, justifican plenamente que aquella se asocie y se coaligue para protegerse. La naturaleza de esas leyes se explica, aunque no se justifica, por el hecho que son menos opresivas que las instituciones de otros países donde los trabajadores viven en la servidumbre y porque señalan realmente los progresos hechos a partir del estado de esclavitud o servidumbre en que los trabajadores todos se vieron envueltos desde muy antiguo aun en este país. La tan ponderada libertad de nuestros antecesores sajones fué verdaderamente muy parecida a la de los Estados del Sur de Norte América antes de la última guerra civil, que únicamente la gozaban las clases superiores; y el término hombre libre, que todavía se usa en ciertas municipalidades, distingue desde la antigüedad a los que no son esclavos. Las leyes sobre el trabajo conservan aún mucha de esta servidumbre, supeditando por medio del castigo a los obreros de los distintos oficios que no consienten trabajar bajo una remuneración fija y a merced por tanto de las oscilaciones del mercado. Por medio también de la Ley de pobres, los que no tienen trabajo pueden ser verdaderamente esclavizados obligándolos o trabajar al servicio de los caseros. Puede decirse, en verdad, que fué el último periodo de la

emancipación de los trabajadores de su esclavitud cuando la ley sobre coaliciones fué anulada en 1825. Esta ley, que no era más que una reliquia de las antiguas leyes de opresión, sometía a los que verbalmente o por escrito se convenían para mantener altos sus jornales o limitar las horas de trabajo, a ser castigados, como criminales, con la prisión."

En este país, Estados Unidos, los tribunales prohíben a los maquinistas y fogoneros de ferrocarriles, bajo pena de prisión el abandono de sus tareas con el objeto de obligar a las compañías a mejores tratamientos; constituye una criminal conspiración el hecho de asociarse para ser libre el trabajo; y tan pronto como se descubre que por medio de un plan particular los obreros tratan de hacer subir los jornales o trabajar en mejores condiciones, los tribunales, sin esperar a que nuevas leyes lo declaren así, decretan la ilegalidad criminal de tales planes. No hay un solo Estado en toda la Unión en que por medio de sus leyes sobre la vagancia no puedan ser castigados los ciudadanos por no trabajar; y ¿quién que conozca algo de nuestros tribunales y nuestra policía puede dudar de que si se acusa a un hombre de vago se le podrá probar que le fué ofrecido trabajo y que rehuzó aceptarlo por la insignificancia del salario considerando este hecho como prueba concluyente de su delito?*

Ya tendremos ocasión de examinar más extensamente las relaciones entre el pueblo y las leyes. He hablado algo de esto para completar la prueba de mi afirmación, es a saber, que los trabajadores viven en la esclavitud con la

hermanos, sacerdotes y jueces; lo mismo que de la vanidad e hipocresías, todo para cubrir el qué dirán.

Tenemos que presindir de toda clase de perifollos y ganar el corazón del hombre por nuestra inteligencia cultivada y por nuestro corazón moral.

Y finalmente, unirnos solamente para complementarnos, ayudarnos e inten-

sificarnos, prestándonos la ayuda mutua, íntima y social, alegrándonos la existencia; que en cuanto el amor se extinga por la falta de cuidados de al guño, con el mismo gusto con que efectuaron la unión sexual, separarse como amigos libres cada quien de su cuerpo.

PAOLA J. CLEOLLEO

Para los Grupos y Colectividades Obreras, a 50 cts. el ciento, libres de porte.

LA POLITICA JUZGADA POR LOS POLITICOS

PUBLICICISTAS BURGUESES

Castelar, Emilio

Los errores capitales del socialismo del socialismo autoritario, diría mejor, provienen de confundir la sociedad con el Estado, y de creer que la sociedad tiene leyes distintas de la naturaleza del hombre, cuando no es más que el complemento de esta misma naturaleza... El derecho es anterior y superior al Estado; Negamos al Estado derecho para negar la libertad de trabajo, la libertad de crédito, la libertad de comercio, como la libertad de pensamiento, como la libertad de sufragio, como la libertad de imprenta. Los socialistas, como los absolutistas, creen que el Estado es la misma sociedad. Por eso creen que el Estado va ha resolver el problema social. Pues bien, nosotros creemos que el problema social se resolverá por la moral, por la ciencia, por el trabajo, por la industria; y como el Estado no es ni la moral, ni la ciencia, ni la industria, ni el trabajo, negamos radicalmente al Estado capacidad para resolver el problema social; ni aun derecho para intentarlo, si ha de sacrificar

un átomo de libertad humana... Y vosotros que os llamáis demócratas, al mutilar la libertad, desconocéis la democracia; y vosotros, que os llamáis socialistas, al elevar el Estado sobre el derecho, desconocéis la sociedad.

Cárdenas, José Juan.

"¡Aquella es una Cámara!" esclaman entusiasmados los diputados franceses que la conocen. Cada senador disfruta de un despacho independiente con dos grandes y lujosos salones, y un cuarto de baño con ducha por si se acalora. En el buffet se almuerza y se sena a precios inverosímiles por lo económicos. Los padres de la patria yanqui tienen gratis en la Cámara...! hasta el pelo. Si los diputados franceses miran envidiosos a sus colegas yanquis, cuando leáis esto, ¿de qué tamaño se os pondrán a vosotros los dientes honoríficos padres de la patria española? ¡Calculad! Siete mil quinientos duros de dietas un diputado yanqui! ¡Tres mil duros oro un diputado francés! ¡Desididamonté están Uds. haciendo el primo!

sola diferencia de que ésta es más disimulada que la antigua esclavitud.

Si los trabajadores son esclavos, sus amos no lo juzgan pecaminoso. Solamente allí donde está monopolizado lo que los hombres precian para su uso, hasta el punto de que no puedan obtenerlo más que por el consentimiento de los monopolizadores, es fácil imponer condiciones onerosas para su consumo o uso. ¿Si todas las tierras desocupadas pudieran ser cultivadas libremente, habría quien pagase una renta por un pedazo de tierra? ¿Si el dinero pudiera obtenerse con solo pedirlo, habría quien pagase interés por el? ¿Si los trabajadores no estuvieran imposibilitados de tomar por su cuenta las obras públicas, enriquecerían con su trabajo al contratista? ¿Si los hombres, las mujeres y los niños fueran dueños de las fabricas o pudieran

utilizarlas para sí y pudieran obtener a crédito por cierto tiempo los materiales necesarios, enriquecerían a los fabricantes sin recibir en cambio más que un misero jornal? ¿Si las industrias fueran libres, querrian las mujeres y los niños trabajar en todas? ¿Si cualquiera pudiese trabajar en las minas por su cuenta, trabajarían como hoy ocurre, los mineros a las entrañas de la tierra a cambio de una vida enfermiza y una muerte prematura? En donde quiera que existe algo a que es necesario aplicar el trabajo para hacerlo productivo surge el amo; y para él ha de dejar el que trabaja en calidad de privilegio todo el producto de su trabajo, menos el estrictamente necesario para subsistir mientras trabaja.

G. C. Comens.

SOLIDARIDAD!

Después de leerlo, no lo destruya, coleccionelo o páselo a otro compañero.